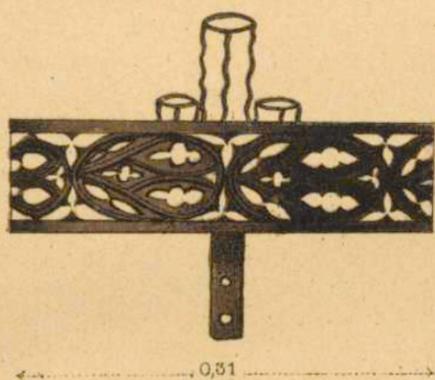
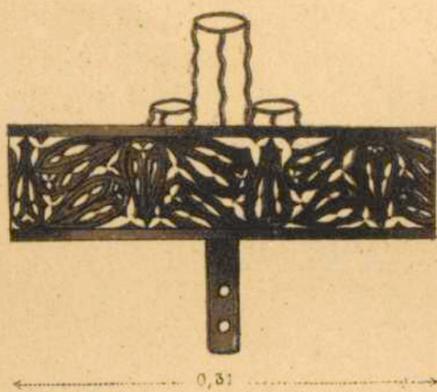


R. 14447

+ 1146337
C. 71405166



M. Fustér dibujó y cromolit.

Lit de J. M. Mateu, Madrid.

CANDELABROS PROCEDENTES DE LEON,

que se conservan en el Museo Arqueológico nacional.

CANDELABROS DE HIERRO,

PROCEDENTES DE LEON,

QUE SE CONSERVAN EN EL MUSEO ARQUEOLÓGICO NACIONAL.

MONOGRAFÍA POR

DON ISIDORO ROSELL Y TORRES.

Al publicar esta monografía, última obra escrita en el lecho del dolor y poco ántes de morir, por nuestro querido colaborador y discípulo, que tantos y tan importantes trabajos ha dado á luz en este MUSEO ESPAÑOL DE ANTIGÜEDADES, y que deja en la seccion de estampas de la Biblioteca nacional un vacío difícil de llenar, cumplimos tristísimo deber, dedicando cariñoso y sentido recuerdo á su memoria. D. Isidoro Rosell y Torres, que tan dignamente llevaba el apellido de uno de nuestros más distinguidos académicos y literatos, ha muerto en la primavera de la vida, cuando se hallaba en la plenitud de su clarísima inteligencia, de su actividad, tan incesante como ilustrada, y con un porvenir lleno de esperanzas para el merecido nombre de que ya gozaba, y para los estudios históricos, artísticos y de erudicion, á que con tanto fruto se habia dedicado. La tísis, esa terrible enfermedad, que arrebató en flor las más preciadas existencias, y que parece el triste premio en este mundo, de la hermosura, de la virtud y del talento, le ha arrebatado á un padre cariñoso, que nunca hallará consuelo á su indescriptible pena, á una esposa amante, á hermanos tiernísimos, á sinceros amigos, sin que hayan bastado á detener su terrible golpe ni los recursos de la Ciencia ni las oraciones de la Fe. Inescrutables arcanos de la Providencia, que llenarian de honda desesperacion el alma, si la bendita luz de la verdad no nos dejase ver, borrando las tinieblas de la duda, el verdadero mundo del espíritu, donde éste goza de mayores venturas, á medida que mayores han sido los sufrimientos de esta otra vida mundana y perecedera. Isidoro Rosell era profundamente cristiano y católico, y aunque conocia su triste fin, ha muerto con la resignacion del justo, sin más dolor, que el que experimentamos al separarnos de los seres queridos para largo viaje. Afortunadamente sus padres, su esposa, sus hermanos, sus amigos sienten la misma Fe, y esperan resignados tambien, y procuran hacerse dignos de alcanzarlo, el momento de encontrarle de nuevo.—J. DE DIOS DE LA RADA Y DELGADO.



I.

El material de fabricacion, por rico ó por precioso, no es ciertamente lo que en la ocasion actual va á fijar nuestras miradas: podriamos hasta prescindir de él, fijándolas tan sólo en la parte más excelente y noble, ó sean los caracteres artísticos, por los cuales vemos á menudo confundidos é igualesados en precio, así los fabricados por hábiles artífices en oro ó plata, como los más comunes y ménos preciados tambien á los ojos del vulgo, labrados en ese metal, tan utilísimo al hombre de todos los tiempos, y que en el nuestro puede decirse que juega el principal papel, en todos los inventos y adelantos del siglo. Prescindiríamos de él, decimos, á no haber de fijarnos más que en el estudio de los elementos artísticos que forman los objetos enunciados en el epigrafe de estas breves páginas; pero obliganos á no pasar tan de ligero, y á no preferir aquello sólo que á primera vista pareciera importante, ya que no la índole de que siempre debe revestirse esta clase de estudios, la tendencia moderna del novísimo renacimiento que á nuestra vista se está operando en todo lo que á artes é industrias antiguas se refiere, especialmente en lo relativo á la Edad-media, ese periodo mal juzgado hasta hace pocos años por el crítico superficial ó por el apasionado historiador, periodo no obstante tan rico, tan fecundo en ejemplos y enseñanzas.

Allí donde el material empleado era acaso el más comun y tosco, el arte parecia como que se deleitaba y complacia en hacer alarde de sus galas, floreos y bizarrías. El uso comun tambien de un objeto no era obstáculo para que el artista prescindiera de las formas escogidas y de los principios de buen gusto que abrazara. Hé aquí dos cualidades casi siempre inseparables de los objetos que estudiamos á menudo en las páginas del Museo: excelencia en la expresion de una belleza de más ó ménos elevacion, é instinto artístico que guia la mano hasta del simple industrial, en los más sencillos objetos del moviliario civil ó religioso; diferencia esencial entre las artes de la Edad-media y el Renacimiento, y las industrias modernas, hasta hace muy pocos años, puesto que actualmente vemos que han emprendido nuevo rumbo hácia lo que en lo antiguo fueron, tratando de imitar hasta los olvidados, pero excelentes procedimientos de fabricacion, y copiando tambien su carácter y lineamentos, con excelente y plausible resultado, que acaso en breve tiempo produzca un cambio total y un renacimiento hácia el buen gusto en las artes industriales de Europa.

Dos objetos, pues, podríamos proponernos al publicar ahora los CANDELABROS de hierro procedentes de Leon, custodiados en el Museo Arqueológico. Su estudio bajo el punto de vista de la ferreteria artística, en que debemos clasificarlos, y el ofrecerlos como modelo de análogos objetos en el moviliario religioso, modernamente tan léjos del casi instintivo buen gusto, que presidia en tiempos lejanos, á la construccion de todos los objetos destinados directa ó indirectamente al culto divino.

Aun bajo el punto de vista artístico, expresan los objetos que reproducimos, no ya esa general fórmula de lo bello, cual se manifestó en multitud de monumentos de la Europa latina, dentro de un tipo por decirlo así más universal; por poco que nos detengamos en este estudio, habremos de convencernos de que el arte que prestó sus graciosos perfiles y sus delicados relieves á los candelabros de hierro del histórico templo legionense, fué aquel mismo que á tantos artifices inspiró dentro de un tipo artístico, nacional, en el carácter de todas sus manifestaciones.

II.

No existiendo durante la Edad-media otro sistema de alumbrado que el muy sencillo de antorchas ó hachas, era natural que los aparatos destinados á su colocacion afectaran varias formas, tanto en el moviliario civil como en el religioso, conforme á las exigencias del lujo, de la costumbre ó de la moda. Los *candelabros*, *hacheros*, *candeleros*, *civiales* y otras clases de aparatos destinados á este uso, habian necesariamente de variar, así en sus formas como en el material de su construccion. De sus formas habria para decir mucho y algo diremos. De sus materiales, que desde el hierro hasta el oro, se emplearon los metales más generalmente conocidos, y alguna vez, aunque en ménos casos, la madera. Generalmente se adoptaron los de cobre ó laton, con ornamentacion de fundido ó repujado, ó bien con esmaltes ó nieles.

Como objetos de un uso necesario y comun y al mismo tiempo de sencillo mecanismo respecto á su aplicacion, los candeleros y candelabros han variado no poco en sus formas hasta el siglo XVI. Desde los caprichosos y de extrañas formas de los siglos IX, X y XI, de que nos dan noticia varias obras de arqueología (1) hasta los simétricos y de reguladas proporciones de la época del Renacimiento, la fantasia ó el capricho han predominado generalmente sobre la costumbre tradicional ó la rutina.

Como ejemplares de extrañas formas podrian examinarse los que nos ofrecen los autores de las *Melanges Archéologiques*, formas que repitiéndose en varios, procedentes de Inglaterra, Francia, Bélgica y Norte de Italia, parecen acusar una general adopcion en los países en que predominan más, ciertos estilos y ciertas influencias. Conformes éstos, aún en sus grotescos caprichos (2) con el arte contemporáneo, de ninguna manera indican relaciones con

(1) M. Hittorf, *Architecture moderne de la Sicile*, Paris, 1830 - 35. — Willemin, *Monumenta Inedita*. — Ciampini, *Historia Imperii Orientalis et Occidentalis*.

(2) Violet Le-Duc en su *Dictionnaire raisonné du mobilier français*, publica un extraño ejemplar. Sobre un fiero dragon se apoya recostada la figura de un hombre, que sostiene á su vez el gran cáliz de una flor, ó acaso una planta marina.

os productos del arte escandinavo, como han pretendido algunos, ni aun con los del bizantino, pues ofrecen caracteres marcadamente románicos. De este estilo y fabricados de fundido y cincelado, son la mayoría de los que se conocen hasta el siglo xiv, siendo el dragon, por punto general, uno de los símbolos más empleados en tales utensilios.

Durante la época de las influencias orientales en Europa, no dejaron de introducirse las formas más graciosas, regulares y esbeltas. Una sencilla peana de base cuadrada, triangular ó circular, de la cual salia un vástago más ó ménos adornado y embellecido, fué el modelo que empezó á ser ya como obligado ó tradicional, y que fué adoptándose poco á poco. En los espacios de estas formas, ya más regulares, la ornamentacion de esmalte ó repujado, pudo bien lucir sus primores. Tambien se usó otra forma harto sencilla: una peana circular ó poligonal, nielada ó esmaltada con un vástago ó punta en que se clavaba el cirio ó vela, de cuya forma es notabilísimo uno de la coleccion del conde de Nienwerkerke, con historias grabadas referentes á Cárlos de Anjou. Este sistema del vástago ó punta duró hasta el siglo xiv en que se adoptó la caja ó tubo en que entra la parte inferior del cirio, aunque sin afectar éste generalmente la forma circular sino la lobulada, porque no estando las velas perfectamente redondas ó torneadas, se sujetaban y adaptaban así más perfectamente.

Usáronse tambien á fines del siglo xiv y principios del xv los candelabros de dobles mecheros, y éstos movibles en el sentido vertical, por medio de la tuerca de su vástago. De esta forma, que no sabemos se adoptara para los usos eclesiásticos, existe un curioso ejemplar en el Museo de Cluny, y es de laton fundido. En la parte superior del vástago tiene un animal en forma de leon, que constituye parte de su sencillo mecanismo. Esta forma y otras que podríamos mencionar, no se refieren á objetos de lujo, sino de uso comun, mirados bajo el punto de vista de la utilidad. Si hubiéramos de fijarnos en otros de mayor lujo, de mayores proporciones y de más importancia como arte, hallaríamos preciosos ejemplares: uno de gran importancia arqueológica y monumental se conservaba en la catedral de Mans procedente de la abadía de San Pedro de Gloucester, del más bizarro y perfecto gusto del siglo xii, como lo indica la inscripcion que le acompaña. De arte italiano, ya en los dias del Renacimiento podríamos admirar los dos publicados por Cicognara fabricados en concurso por Riccio y Leopardi, procedente uno de ellos de la iglesia de San Antonio de Pádua, así como otros de composicion original de Miguel Angel y Rafael, de elegantes y clásicas formas.

En naciones ménos avanzadas que Italia en la carrera del renacimiento, como lo eran Francia y aún más España durante los siglos xiv y xv, usábanse aún las formas ojivales en los objetos del moviliario civil y religioso, y por lo tanto, en los candelabros y hacheros se seguia aún la tradicion del arte más característico de la Europa occidental durante los siglos medios. Las ojivas con sus correspondientes cresterias y agujas, las hornacinas con estatuillas y los motivos ornamentales propios de este arte, son la forma que afectan aquellos objetos, desde los más sencillos hasta los más complicados y lujosos (1).

III.

Que á fines del siglo xv y principios del xvi, el arte de labrar artísticamente el hierro estaba en España á la altura de la época, esto es, caminando con el movimiento artístico general en Europa, lo prueban varias de las obras de que tenemos noticia ó se han conservado hasta el presente. Las del maestro apellidado Juan Francés, acaso por su procedencia, en la catedral de Toledo, que se remontan hasta 1494, con otros trabajos que ejecutó posteriormente en Alcalá de Henares y Osma, son, aún en el gusto del arte ojival, preciosos ejemplares de arte monumental y decorativo. Como quiera que de este artifice no conocemos otras obras, podríamos considerarle solamente como perteneciente á los llamados rejeros, de cuyo arte nos ocupamos ya anteriormente en otro volumen del MUSEO (2). Igual evidencia nos proporcionan las obras de ferreteria con relacion á las rejeras que desde principios

(1) Shaw, *Anciens fournitures*; Pugin, *Sur les objets de serrurerie à l'usage des églises*.

(2) LA REJA DE LA CAPILLA DEL CONDESTABLE EN LA CATEDRAL DE BURGOS, OBRA DE CRISTÓBAL DE ANDINO. Tomo 11, pág. 350.